



UNIVERSIDAD A DISTANCIA DE MADRID

UDIMA

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
GRADO EN PERIODISMO

PERIODISMO CUÁNTICO: DE LA SOCIEDAD AL SER

Estefanía Ríos González

PROYECTO FIN DE GRADO

Bajo la dirección de:

Ana V. Rubio Jordán

MADRID

13 de enero del 2016

Pienso luego existo. René Descartes

¿Podríamos atrevernos a contradecir la mítica frase de un gran filósofo?

Claro que sí. La realidad es que todos somos, pensemos o no. Y este es precisamente el mal de nuestra sociedad: vivir pensando sobre lo impuesto o no haciéndolo, creer que gozamos de (aparente) libertad.

❖ Resumen

El periodismo *cuántico* quiere ser un concepto simbólico capaz de trascender y englobar todos los estratos de la realidad del ser humano, más allá del fabricado sistema social y de las dinámicas mercantilistas. Se cuestiona, en tiempos de crisis *multiorgánicas*, si la información convencional llevada a cabo por los grandes medios de comunicación obedece con fidelidad a la profundidad de la existencia humana, sus intereses, su poder... Asimismo, pretende, finalmente, desenterrar una vía menos material de las entrañas de la historia. Una ventana que consienta al periodista poder ampliar su perspectiva, sabiendo – y haciendo saber- que todo lo que acontece en la pequeña parcela de la sociedad está intrincado al gran entramado universal, y que siempre fue su deber comunicar un mundo de diversos caminos experienciales, en ningún caso excepcionales. El nuevo periodismo exige la aproximación a su propia esencia original, al conocimiento transformador y a la libertad efectiva del ser humano.

Palabras clave: Periodismo Cuántico – Comunicación trascendente – Ser humano - Sociedad – Ciencia - Espiritualidad - Universo

❖ Abstract:

Quantum journalism aspires to be a concept that encompasses the human being and beyond the actual manufactured and mercantilist social system. In times of crises, the work of de media is called into question regard to the interests of the human being, its depth, its power... Also, this journalism finally aims to bring to light a less materialistic way that has been hidden throughout history; a window able to expand the journalist perspective knowing – and letting know – that all that happens in the little portion of the society is connected to the Universe. Its considered a journalist duty to communicate

different ways of experience, since these cannot be considered exceptional. New journalism demands the approach to its original essence, to the transformer knowledge, and the effective freedom of human being.

Key words: Quantum Journalism - transcendent Communication - Human being - Community - Science - Spirituality - Universe

❖ **Agradecimientos:** *A mi -entre otras cosas- directora académica, Ana. V. Rubio, por la confianza. Al -entre otras cosas- profesor, Humberto Martínez-Fresneda, por la experiencia. Al -entre otras cosas- divulgador, Sebastián Darpa, por la oportunidad. Al -entre otras cosas- escritor, David Testal, por la trascendencia. A la -entre otras cosas- antropóloga, Ana M. Llamazares, por la lucidez. Al -entre otras cosas- neurocientífico, J. Miguel Gaona, por la inspiración. Al -entre otras cosas- periodista, Jaime del Olmo, por estar y a -entre otras cosas- la enfermedad, por devolverme la VIDA. Gracias por abrirme la puerta.*

❖ **Índice**

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 5 |
| CAPÍTULO 1. Marco teórico..... | 10 |
| CAPÍTULO 2. Realidad mediática convencional..... | 14 |
| 2.1. Integración de la realidad ontológica..... | 15 |
| 2.1.1. El ser humano..... | 15 |
| 2.1.1.1. La ciencia y la espiritualidad: una combinación posible..... | 16 |
| 2.1.2. Las creencias..... | 19 |
| 2.1.2.1. Ciencia vs. Creencia..... | 22 |
| 2.1.3. La sociedad..... | 23 |
| 2.1.3.1. Periodismo y sociedad..... | 23 |
| 2.1.3.2. ¿Evolución?..... | 26 |
| 2.1.3.3. El cuarto poder vs. El cuarto camino..... | 27 |
| 2.1.3.4. Final del trayecto: crisis de paradigmas..... | 30 |
| 2.1.4. La verdad..... | 32 |
| CAPÍTULO 3. Realidad mediática excepcional: ejemplos actuales..... | 35 |
| 3.1. Televisión: <i>Cuarto Milenio</i> | 35 |
| 3.2. Internet: <i>La caja de Pandora</i> y Mindalia Tv..... | 36 |
| CAPÍTULO 4. Conclusiones..... | 37 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 40 |

❖ Introducción

Justificación

Este proyecto pretende incentivar la transformación del periodismo hacia su vertiente más humana, razón por la cual tiene esta disciplina su razón de ser. En este sentido, se han detectado cuatro puntos clave, interrelacionados entre sí, y muy dependientes todos ellos de la comunicación, tales como el ser humano, las creencias, la sociedad y, por último, la verdad.

De los pilares citados, el periodismo elige a la sociedad para su función, no solo descriptiva de la realidad, sino además transformadora. Los medios de comunicación informan sobre lo que acontece en el nivel social, pero también favorecen la construcción de la misma. Del mismo modo, los seres humanos son también protagonistas en esta construcción social, ya sea por lo que piensan, por lo que dicen, por lo que hacen... Existe, en definitiva, una responsabilidad compartida de ambos actores en esta co-creación de la sociedad.

Se establece, en función de lo anterior, un auténtico sistema de creencias ideadas mediante el uso del lenguaje. Estas van configurando la realidad en la que vivimos, guarden o no fidelidad con la verdad. La verdad, en este caso, se sitúa en la cúspide de estos cuatro conceptos. Tanto los medios de comunicación como los seres humanos buscan, como fin último de su existencia, la verdad; una información rigurosa que les brinde el poder de actuación y la consecuente libertad que se desprende del conocimiento de las cosas.

A partir de aquí debemos plantear y abordar la siguiente **hipótesis**: si el periodismo nace de la necesidad de una sociedad bien informada; si la sociedad representa (teóricamente) el conjunto de los seres humanos en un determinado contexto y si estos viven además en torno a creencias limitantes de todo tipo... **¿Podemos alcanzar la verdadera realidad a través de los medios de comunicación generalistas y convencionales?**

Este proyecto quiere evidenciar que, según el planteamiento anterior, la respuesta actual solo puede ser negativa.

La propuesta innovadora en el campo de la comunicación, que se pretende llevar a cabo con este trabajo, es la de descender la mirada desde la sociedad (convertida en un sistema deshumanizado) hasta la profundidad en el conocimiento del ser humano.

Por esta razón, se buscará la integridad del ser humano, su completitud en tanto que se compone de un cuerpo y una mente, pero también de un espíritu históricamente desechado en base a intereses eminentemente materiales.

La creencia mayoritaria en el seno de las sociedades occidentales vincula la espiritualidad con una u otra religión determinada. La ciencia ortodoxa repudia, según la visión extendida desde la época de la Modernidad, cualquier realidad que no sea empíricamente demostrable por métodos puramente físicos. Pero, remontándonos al origen de la humanidad, el ser humano forma desde entonces parte de la naturaleza, del Universo y de todo cuanto le rodea en el mundo, no en una relación meramente física, sino también (y sobre todo) energética.

En la actualidad, cuando las crisis mundiales –de diversa índole- afloran destruyendo paradigmas obsoletos, emergen nuevas técnicas, nuevas ciencias y nuevas teorías, que no son sino el recuerdo de una esencia primigenia que siempre ha acompañado al ser. En connivencia, las antiguas teorías filosóficas y cosmológicas junto con los nuevos paradigmas que emergen en el profundo conocimiento y empoderamiento del ser humano, evidencian una realidad superior, muy distinta a la que nos ofrecen los medios de comunicación y muy parecida a lo que verdaderamente somos.

Se propone recuperar la espiritualidad para alcanzar la máxima integridad del ser humano y para su autoconocimiento, así como para también recuperar el poder frente a ambiciosos sistemas externos que siguen manipulando a las masas. Se considera que el periodismo es el mecanismo más poderoso de cara a la transmisión de información y a la evolución de las sociedades, entonces debería abrir, según esto, su campo de actuación a esta realidad superior que aún sigue siendo calificada de excepcionalidad y reducida a la nada por la ciencia más rigurosa. Sin embargo, en direcciones antinaturales, tal vez siga interesando desterrar a los seres humanos de parte de su esencia para continuar subyugando ese interés general a los intereses materiales de unos pocos, que además controlan también bajo su influencia (atentando contra la pluralidad y el derecho a la información) a los medios de comunicación de masas.

Objetivos principales

- Impulsar otras vías de búsqueda para la mejora y el cambio social, buscando soluciones tanto en el interior, en la integridad del propio ser humano, como en los valores tradicionales del periodismo.

- Demostrar que, en tanto el periodismo es una creación humana dentro del gran cosmos creador, el periodismo debe consecuentemente ampliar sus horizontes hacia el todo universal.
- Buscar una ventana abierta a la transformación del periodismo en momentos coyunturales. Encontrar así una doble alternativa ante: la crisis de credibilidad de la profesión y la crisis existencial del consumidor de dicha información.
- Integrar y explicar la espiritualidad desde el punto de vista consustancial al ser humano, y no desde creencias estereotipadas, denostadas y ligadas a antiguas construcciones oportunistas.
- Ofrecer un cambio a través del estudio real de las creencias castrantes existentes. Demostrar como el lenguaje construye nuestra realidad formando entelequias sociales, falacias veneradas o motivando sistemáticamente la aparición habitual del desastre y el drama en los medios de comunicación como si solo esa fuera la composición del mundo.
- Colaborar y evolucionar en esta nueva forma de entender el engranaje informativo. Abrir otra parcela de “verdad” –incluso más- válida, aunque desconocida (malentendida o desechada). Integrar una pequeña realidad totalizadora y digna además de ocupar el lugar esencial que le corresponde en el seno mediático o de ser aprehendida a través de la educación consciente con la misma rigurosidad de lo empíricamente demostrable.
- Ampliar el conocimiento sobre el ser humano que se eleva por encima del sistema social. Incluir la sapiencia de otras disciplinas que integran el campo universal y la naturaleza del ser, aunque no sean todavía tendencia en el inconsciente colectivo.
- Dar un paso en la búsqueda del poder y la autodeterminación de la sociedad a través de ciudadanos conscientes, libres y empoderados.

Metodología

El presente proyecto de fin de Grado parte de las sensaciones experimentadas a lo largo de la carrera universitaria, concretamente, del Grado en Periodismo. Existe una consecuente frustración ante una realidad mediática demasiado estandarizada en base a paradigmas globalizados. Como se ha dicho, lo que se desea es un impulso transformativo de la realidad mediática, a través de una inducción que, partiendo de la

idea particular propuesta y poco convencional, nos llevará a una posible aplicación general o global dentro de la disciplina periodística para su mejora.

Para alcanzar los objetivos planteados en esta introducción, se llevará a cabo una investigación de enfoque eminentemente cualitativo, cuyo alcance pretende la exploración filosófica y científica (análisis documental y bibliográfico de fuentes primarias y secundarias rigurosas) sobre la relación entre el ser humano y su esencia espiritual en los distintos ámbitos interesados por el desarrollo personal que existen en la actualidad. La misión consistiría en incorporar esta idea en el entorno de la comunicación y describir aquellos factores que favorecerían una sociedad más humanizada y capaz, si fuesen debidamente tratados y tenidos en cuenta por los medios de comunicación. Se mostrarán además propuestas mediáticas que se están llevando a cabo en esta línea de conocimiento, tanto en internet como en la televisión, concretamente los canales de *Youtube* de *Mindalia Tv* y *La Caja de Pandora* y el programa de televisión liderado por el periodista Íker Jiménez, *Cuarto Milenio*, recientemente galardonado en reconocimiento a su buena labor como comunicador.

Se tomará como muestra referencial el contexto del pensamiento social occidental, como por ejemplo España, pero muy conscientes del fenómeno intercultural que impulsa la necesidad de ampliar los horizontes de creencias mentales y culturales estancadas, en una época como la actual que avanza en el S.XXI.

En esta línea, se elaborará un estudio transversal, tanto en el tiempo como en cuanto a las disciplinas o referencias empíricas que van a sustentar la justificación del trabajo.

Para ello, el procedimiento que se va a seguir responderá a una correlación entre la realidad mediática convencional y, lo que he denominado, la realidad mediática excepcional que sería la apuesta de base ontológica de este trabajo, e incluiría, a su vez, un somero análisis de los programas antes mencionados. Así pues, se estructurará el cuerpo del proyecto en torno al siguiente esquema:

- **Primer capítulo:** Marco teórico. Conscientes de la novedad que implica el proyecto en el ámbito del periodismo, no existe un marco referencial ni conceptual concreto que se haya tratado y publicado directamente sobre esta idea. Por el contrario, en virtud de los principios deontológicos de la profesión, sí podemos encontrar declaraciones de intenciones, fervientes deseos de aquellos profesionales del periodismo convencidos de la necesidad de un cambio de conciencia dentro de la profesión. Por esta razón, hemos de ampliar la mirada y revisar otras disciplinas que

están siendo estudiadas actualmente en la misma línea, tales como la física cuántica (rompiendo con la física Newtoniana ortodoxa); la cosmología (que nos lleva a la esencia espiritual y a la totalidad universal); la bioneuroemoción y la programación neurolingüística (en medicina y psicología), etc.

- **Segundo y tercer capítulos:** Sería la comparación propiamente dicha. El primer bloque se divide a su vez en los cuatro grandes epígrafes ya mencionados a lo largo del proyecto: ser humano, creencias, sociedad y verdad.
 - o El apartado 2 describirá la “realidad mediática convencional”, que se estructurará a lo largo de los apartados anteriores dentro del epígrafe “Integración de la realidad ontológica”. Comparará la potencialidad del periodismo al asumir la integridad del ser humano y su parte espiritual para devolverle su máximo poder trascendente. Basta con tomar como referencia un periódico generalista de nuestro país o con indagar en las principales problemáticas que padecen los seres humanos en la contemporaneidad para comprobar cómo esta realidad es muy relativa.
 - o El apartado 3 se denominará la “realidad mediática excepcional”. Se tomarán como ejemplo algunas iniciativas que ya encontramos dentro de la comunicación y que queremos defender y potenciar. Se dejará constancia de cómo se puede hacer otro tipo de periodismo más cercano a esa realidad ontológica.

A lo largo de estos capítulos se intentará constatar, mediante un análisis correlacional, que la realidad absoluta que este trabajo pretende alcanzar, de cara al tratamiento informativo en el entorno mediático convencional, es –todavía– muy excepcional.

- Las **conclusiones**. Deberán llevarnos a la consecución de resultados, a través de este estudio explicativo y comparativo, en función de los objetivos propuestos.

En definitiva, este método ambiciona ampliar la visión de la comunicación actual, interesándose verdaderamente –o de manera más eficaz– por el ser humano, y acercándose a la verdad absoluta hasta ahora deliberadamente despreciada. De esta forma se favorecerá una libertad efectiva y colectiva, la que implica una sociedad rigurosamente informada y consciente para la actuación en el devenir de sus vidas.

❖ **1. Marco teórico**

El contexto que fundamenta la hipótesis principal de este proyecto no se construye a través de una amalgama de ideas afines y explotadas en la comunidad científica sino que surge de la percepción profunda, tras descubrir el velo de una sociedad impuesta y cincelada –en parte y en lo que nos ocupa- por los medios de comunicación. A la luz de la experiencia individual, por el contrario, el ser humano busca alternativas que respalden su sentido de vida, cuando todos los paradigmas heredados de la Modernidad (incuestionados hasta el momento) se desmoronan en paralelo a la propia crisis existencial.

Si partimos de la definición que la Real Academia de la Lengua hace sobre periodismo, consistiría en la “captación y tratamiento, escrito, oral, visual o gráfico, de la información en cualquiera de sus formas y variedades.” Y describe a su vez, este diccionario de referencia, la facultad de informar en torno a las siguientes acepciones:

Enterar o dar noticia de algo.

Fundamentar, inspirar.

Dar forma sustancial a algo.

Formar, perfeccionar a alguien por medio de la instrucción y buena crianza.

Atendiendo a la definición, queda claro que esta disciplina no se limita a contar lo que sucede en el mundo, a describir los hechos, sino que trasciende y contribuye activamente además en la construcción de la sociedad y en la ideación de las creencias entrañadas en el inconsciente colectivo. Bajo este prisma, la responsabilidad social del periodista adquiere una importancia capital en el desempeño de su profesión y se fundamentaría, en todo caso, en un profundo respeto hacia el consumidor de la información, es decir, hacia el ser humano. En palabras del profesor Martínez- Fresneda, existe la “necesidad social de que el periodista debe ser aquella persona, no solo con vocación, sino con la formación suficiente para afrontar la enorme responsabilidad de servir a la sociedad el compromiso que esta ha depositado en él” (Martínez-Fresneda Osorio, 2014).

En esta misma línea, uno de los principios fundamentales que han de garantizar el cumplimiento de la misión periodística, aparte de las atribuciones morales y formativas

que recaen en la persona del periodista, es el de libertad. En consonancia, también resulta el hecho de ser libre uno de los valores más esenciales y perseguidos por el hombre hasta nuestros días, que históricamente ha sufrido el abuso sistemático contra su autonomía en el camino hacia la consecución de sociedades democráticas efectivas (el despotismo, el absolutismo, la esclavitud, la inquisición... son solo algunos ejemplos evidentes de esta extirpación de libertades sufrida a lo largo de la humanidad). Estas libertades inherentes al ser humano se mueven básicamente en dos direcciones. Por un lado, la libertad de acción garantizada y limitada, por ejemplo, en la Constitución Española. Por otro, la libertad que consiente el conocimiento profundo de uno mismo y del entorno en el que está inmerso para así hacer, de esa actuación mencionada, la consecuencia lógica y coherente de la propia integridad personal.

Resulta este último concepto de libertad el que guarda más estrecha relación con el desempeño del periodismo y que, actualmente, se ve amenazado principalmente por la contingencia mundial globalizada de los grandes conglomerados mediáticos con los que han de lidiar, diaria y sutilmente, las pequeñas y grandes redacciones. Tomando como referencia las palabras del escritor José Luis Sampedro¹:

Con el apoyo de autores más independientes, mantengo mi opinión sobre la decadencia del sistema. Es verdad que se ofrece una igualdad ante la ley, falsa por completo dada la injusta distribución mundial de los bienes del planeta entre sus habitantes, desigualdad que no se ha corregido en todos los decenios en que se viene hablando de suprimir la pobreza. También es cierto que el sistema proclama declaraciones democráticas, pero la realidad nos enfrenta con organizaciones oligárquicas que mantienen su poder gracias al dominio de los medios informativos, con la consiguiente manipulación de la opinión pública, además de justificarse con ideologías elaboradas por los intelectuales a su servicio (...) Y en cuanto a la libertad, basta asomarse a esos mismos medios informativos para tener que preguntarse inmediatamente quiénes son los verdaderos beneficiarios de la misma (Ramón Reig, 2011:21).

¹ Esta es una cita contenida en: Sampedro, José Luis (2009): *Economía Humanista. Algo más que cifras*, Barcelona, Debate.

Sirva este marco introductorio para abordar la cuestión de si realmente los medios de comunicación nos están ofreciendo información útil de cara al desarrollo óptimo de la sociedad, en general, y del ser humano y su cotidianidad, en particular. En el ámbito periodístico tendríamos que distinguir cuál es el estado de la cuestión para seguir avanzando sobre esta idea. Y es que, partiendo de la objetividad que propugna el quehacer de los medios y su mirar “afuera”, estaríamos entonces ante una adecuación de la realidad a una apariencia de mundo que no es exactamente lo que es, sino que actúa como algo distinto y condicionado, profusamente empujado hacia la falsedad: “La veracidad propia de la información, con la que el informador supuestamente se compromete, no sería entonces más que un ‘andar por casa’ comparada con la estatura del Ser al que aspira la metafísica, con su verdad última e incontestable” (Parra, 2001:155). Continúa este autor, haciendo alusión también a las palabras de Juan Beneyto², diciendo: “Y si es verdad que <<se ha perdido confianza en la prensa, porque se ha perdido autoridad, porque falta la veracidad y porque domina la tendencia>>, no es menos cierto, según este autor, que << precisamente por no mostrar las cosas como son en su proyección más compleja y última, el periodismo se encuentra en crisis de autoridad y de confianza>>.”

Lo que propone la reflexión antedicha es un reto bidireccional que, en primer lugar, inste al periodismo a la ampliación de sus miras intentando abarcar un mundo menos restringido, regido únicamente por los grandes paradigmas aceptados hasta el momento y por el poder dominante. Y, en la misma forma, que incite al ser humano a despertar su interés trascendente por aquellos otros temas que le conciernen y que están íntimamente ligados a su buen desarrollo personal y el de la sociedad a la que pertenece. Solo en este juego compartido puede operar el avance del cambio consciente.

A través de esta perspectiva, y para entenderlo, debemos acompañar la mirada fuera de nuestro ámbito (de la disciplina periodística y de la exhaustiva contemporaneidad) embebiendo ideas frescas en un ejercicio de transversalidad.

Durante siglos, se ha acomodado la vida de los seres humanos a una tendencia dirigida en todos los ámbitos, y a gran escala, que ha encauzado el rumbo de los países occidentales sin apenas el cuestionamiento de la mayoría. Si se tomara como referencia la época de la *Modernidad* hasta nuestros días, estaríamos de acuerdo en el

² Beneyto, J: Teoría y técnica de la opinión pública. Cinco estudios sobre opinión, tiempo y sociedad. Madrid. 1960

advenimiento paralelo del arma más poderosa de conocimiento desde entonces: la ciencia empírica moderna (la física mecanicista de Newton; la cosmología heliocéntrica de Copérnico y Galileo; el capitalismo; el racionalismo analítico de Descartes; el empirismo inductivista de Bacon...). Se impuso entonces una forma de pensar predominante caracterizada fundamentalmente por la fragmentación dualista, el racionalismo, el mecanicismo, el determinismo, la linealidad y el reduccionismo materialista. El movimiento Iluminista sería, especialmente, el encargado de la expansión política y cultural en el siglo XVIII y, ya en el siglo XIX, la tendencia hacia la cosificación de lo social alcanzaría su esplendor con la irrupción de la Revolución Industrial, el maquinismo y el modelo físico-natural aplicado a las ciencias humanas y sociales.

De manera que se ha justificado, en pos del avance, el desarraigo del hombre (como especie en lo sucesivo, sin entrar en una cuestión de géneros) con la naturaleza y lo sagrado (sin evocar tampoco referencias a ningún sistema religioso o creencia).

En este sentido, se ha iniciado, aproximadamente en los albores del siglo XX, una lucha invisible por recuperar la esencia perdida del ser humano en una sociedad técnica y culturalmente avanzada, que no es solo un deseo idealista y utópico, sino además la gran realidad demostrable, aunque a la sombra aún del gran sistema convencional dominante (de no ser así, no se hubiera malherido el corazón de la ciencia obtusa, especialmente en el campo de la física, la cosmología, la biología y las ciencias cognitivas).

Es bien sabido que los cambios que suceden a las grandes crisis impulsan nuevos paradigmas potencialmente válidos, también en el hermético mundo científico, que exigen la reubicación del sentido y del planteamiento existencial del hombre como especie evolutiva y su lugar en el mundo, volviendo a sentirse, de esta manera, una parte integrante y responsable del todo y no una máquina programada y separada de su esencia.

A menudo, todos aquellos acontecimientos que se separan de la norma, de lo empíricamente comprobable mediante la tradición, son calificados como hechos excepcionales no demostrables y, por lo tanto, desechados del campo de la verdad (tan absolutamente cercenada y restringida del mercado). La similitud es manifiesta con el espectro mediático. La tendencia está deliberadamente dirigida, y propuesta viene ya de fábrica la realidad “relativa” que coarta la libertad, tanto del emisor (periodista y ciudadano) como del destinatario (ciudadano y periodista).

En los siguientes capítulos se ahondará en ese “desecho excepcional” que nos conducirá a la verdad absoluta del ser o, al menos, dejará una puerta abierta al descubrimiento del mismo. Solo desde esta comprensión, integradora y profunda de lo que se es, puede alcanzarse la verdadera libertad, la plena consciencia y la felicidad inalienable a la propia existencia: “¿De qué sirve tener miles que no comprenden, que están por completo embalsamados en prejuicios, que no quieren lo nuevo, sino que prefieren traducir lo nuevo para que se ajuste a sus propias personalidades estériles y estancadas?” (J. Krishnamurti, 1929).

❖ **2. Realidad mediática convencional**

No es poco frecuente en nuestros días encontrar una temeraria relación del periodismo con una suerte de vida rodeada de desgracias, catástrofes y abusos o, en su defecto, con programas de entretenimiento y contenidos de dudoso valor moral, cuyos principales recursos cognitivos son los de fomentar el morbo, el consumo, la resignación o captar la atención mediante la curiosidad intrascendente. Ambos supuestos comparten un rasgo común definitorio respecto al destinatario de la información: la castración del autoconocimiento (en virtud de otros fines) y las potencialidades del ser humano.

Uno de los mayores recursos paralizantes, que siendo una ilusión provoca efectos reales y “efectivos” sobre la comunidad, es el miedo. Provocar e infundir el miedo en un ser humano o, en forma de pandemia, a toda una sociedad; creer en el miedo a modo de *San Benito* que rige nuestras vida sin explicación alguna; asumirlo como la verdad manifiesta que condiciona toda experiencia humana; mediatizarlo a través de los nuevos soportes de comunicación que llegan –desde y- a cualquier parte del mundo... Esta es la lacra más común y aceptada que empeña y detiene las mentes conscientes capaces de exigir –y conseguir- lo mejor para la vida que les ocupa.

Podría decirse que todo cuanto debiera concernir al periodismo deviene en cuatro grandes pilares interconectados y dependientes unos de otros: el ser humano, las creencias, la sociedad y, como fin último, la verdad.

2.1. Integración de la realidad ontológica

2.1.1. El ser humano

El punto de partida del presente trabajo, al igual que el foco de atención del periodismo, radica en el objeto de este apartado: el ser humano. Comprenderlo, explicarlo en términos absolutos y definitivos, parece inabarcable. El principal problema que planea sobre su significado intrínseco es precisamente la simplificación, reducirlo a la (in) comprensión de la razón siempre limitada. Si bien el periodismo tiene su razón de ser en el ámbito social, no podría entenderse una sociedad sin el conjunto de sus gentes y circunstancias espacio-temporales. Los medios de comunicación generalistas plantean una sociedad que carecería de sentido si no tuviera el conflicto como eje central a partir del cual las personas configuran su idea sobre el mundo, cercano o lejano en virtud de la proximidad del sujeto respecto al suceso en cuestión. La responsabilidad de este conflicto, transmitida de generación en generación, es exigida mayoritariamente a instancias que permanecen inmutables fuera del ser humano, configuradas como auténticos sistemas construidos –paradójicamente– por el hombre. Sin embargo, esta visión de una realidad temeraria que amenaza indefectiblemente la existencia humana, solo puede ser modificada a través de una revolución íntima (psicológica) de las personas mediante la introspección y el pleno conocimiento interior. Este hecho no provocaría sino el reencuentro con el verdadero ser que, llegado el momento, abandonará la idea limitante de la individualidad para saberse parte del todo (no un todo entendido como un mundo mediático abarcable, sino como algo mucho más trascendente que no suele explicarse a través de los recursos periodísticos habituales). Jiddu Krishnamurti, renombrado escritor y orador en materia filosófica y espiritual, lo explicaba así:

El mundo es lo que vosotros sois. Vuestro problema es el problema del mundo. Ese, a no dudarlo, es un hecho básico y sencillo. Pero en nuestras relaciones con uno o con muchos parecemos siempre, en cierto modo, no tomarlo en cuenta. Pretendemos producir alteraciones mediante sistemas o una revolución en las ideas o los valores, basada en tal o cual sistema, olvidando que somos vosotros y yo quienes creamos la sociedad y producimos el orden o la confusión con nuestra manera de vivir. Debemos entonces empezar por lo que está más

próximo; tenemos que preocuparnos por nuestra existencia diaria, por nuestros actos, pensamientos y sentimientos de todos los días, los cuales se revelan en el modo de ganarnos la vida y en nuestra relación con las ideas y las creencias (J. Krishnamurti, 1989:3³).

De modo que, atendiendo a lo anterior, el ser humano debería reencontrarse con una parte interna suya que, desde antiguo, ha sido malentendida y relegada a los misterios de la fe, así como gobernada por instancias “supremas” en las que las personas depositan su poder -los dioses de la religión, en este caso- (en el siguiente epígrafe, *las creencias*, se abordará más detenidamente el concepto de autoridad, que rige y condiciona el desarrollo de las personas en muchos ámbitos sociales arrebatándole parte de su esencia). Por lo tanto, y según esto, la composición comercial y materialista de lo humano, la que identifica al “yo” con el cuerpo y la mente, ampliaría sus horizontes en los misterios del tercer elemento, el alma, cuyo discernimiento ha sido desde la sapiencia presocrática, objeto de un sesudo debate filosófico ajeno por completo al mundo terrenal y cotidiano de los “no iluminados”.

2.1.1.1. La ciencia y la espiritualidad: una combinación posible

Centrados en la consciencia profunda de la esencia humana, el siguiente paso conduce al entendimiento de otras realidades menos convencionales de cara al *prime time* de la parrilla mediática, pero en cambio no menos ciertas. Mediante la introspección (del misterio interior) y la extrospección (de la aceptación de realidades superiores: cosmos), el ser humano estaría capacitado para saberse, no solo ciudadano del mundo, sino además y sobremanera parte de la totalidad universal. Este cambio de perspectiva relativiza nuestra forma particular de entender y enfrentarnos al mundo y establece un espacio privilegiado para el elemento más potente que moldea, de manera invisible, la experiencia humana, es decir, la energía: “Cuando traspasamos la frontera materialista y logramos pensar y percibir energéticamente, surge una nueva visión en toda su magnificencia: la interrelacionalidad. Nada está aislado o fragmentado, todo está ligado,

³ Capítulo III: *El individuo y la sociedad*.

todo forma parte de una gigantesca red de energía en movimiento permanente” (A. María Llamazares, 2011:760). Siguiendo con las palabras de Llamazares:

La visión de la trama interrelacionada y la experiencia de participación en la unidad, puede considerarse como uno de los *insights* más transformadores acaecidos en el siglo XX. Hoy sabemos que esta visión holística⁴ es en definitiva más profunda, más esencial y más verdadera que la ilusoria fragmentación. Este reconocimiento, al que podemos acceder también por la vía de la racionalidad científica, implicó una apertura fundamental hacia el cambio de consciencia (...) Por su unidimensionalidad, el egocentrismo es la actitud psicológica concordante con el materialismo y la ilusión de la centralidad, los que en definitiva se asientan sobre sentimientos tan primarios como la falta de confianza en la existencia de energía suficiente, el miedo a la carencia y el desconocimiento de las propias potencialidades para generar y hacer circular más energía (2011: 764).

En este sentido, podemos deducir que una visión del ser humano egoísta y limitada, centrada en la idea material de sí mismo, separado (caso que potencia, por ejemplo, la publicidad), reduce casi por completo la potencialidad del ser, la veracidad sobre su propia realidad y la armonía en las relaciones con el entorno y con los demás. Aquí encontrarían su justificación más trascendente hechos mediáticos convencionales tan candentes, en todos los telediarios y periódicos, como son las guerras.

Relacionándolo con la visión de Krishnamurti, en torno a este problema suele buscarse la solución al conflicto a través de otros entes sociales externos, tales como el gobierno, la religión... sin reparar, como hemos visto, en las verdaderas causas que debieran ser atendidas mediante la comprensión individual del ser.

Abordada esta cuestión, se considera que no es ninguna irracionalidad indemostrable afirmar que la ciencia pueda aceptar en su seno el ente espiritual como verdadero. Esto no constituye ninguna revolución novedosa ya que, según afirma en su obra *Deja de ser tú* el bioquímico y doctor quiropráctico, Joe Dispenza:

⁴ Neologismo formado a partir de la raíz griega *holos* que significa “todo” o “íntegro”. Holística es la visión que busca integrar las partes componentes de un todo o sistema.

Albert Einstein creó su famosa ecuación $E = mc^2$, que evidenció que la energía y la materia están tan inextricablemente ligadas que son lo mismo. Su labor científica demostró que la materia y la energía son totalmente intercambiables. Esta teoría contradecía el pensamiento de Newton y Descartes y marcaba el comienzo de una nueva comprensión del funcionamiento del universo (J.Dispenza, 2012:34).

Los avances científicos de Einstein asentaron importantes bases del controvertido y nuevo campo científico de la física cuántica. Sin entrar en demasiados detalles o tecnicismos, básicamente su contribución deja constancia de que el mundo físico, en su composición esencial, está formado tanto por ondas (energía) como por partículas (materia física), y que la conformación de uno u otro estado dependen especialmente de la mente del observador: “Para entender cómo funciona el mundo, tenemos que analizar sus componentes más diminutos” (2012:34). Y en esta inteligencia superior debería reparar el periodismo también.

En conclusión, si se traslada esta información a las implicaciones físicas en la composición del ser humano (como parte del todo) la relevancia parece inconmensurable. De esta forma, la mayor parte de lo que somos es energía, pero vivimos abnegados, centrados en la materia percibida por los sentidos físicos. Entonces basamos nuestra experiencia en un despreciable 1% de lo que realmente somos y, además, no vivimos considerando que somos los principales creadores de nuestra realidad: “Los átomos se componen principalmente de espacio vacío, son energía. Piensa en lo siguiente: en tu vida todo lo físico no se compone de materia, sino de campos energéticos o de patrones de frecuencia de información. La materia es más «nada» (energía) que «algo» (partículas)” (2012:36).

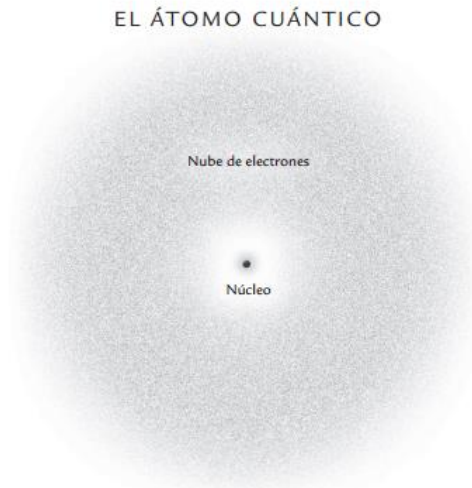


Figura 1B. Versión cuántica de la «nueva escuela» de un átomo con una nube de electrones. El átomo se compone de un 99,99999 por ciento de energía y de un 00,00001 por ciento de materia. Materialmente, eso es casi nada.

2.1.2. Las creencias

Las creencias germinan, como si de una semilla se tratara, de la adecuación del lenguaje a las interrelaciones personales. Desde que nacemos, en el proceso de aprendizaje, el lenguaje configura nuestra capacidad de hablar, de comunicarnos y, consecuentemente, la construcción más elaborada: del pensamiento (primero) e ideas ciertamente inestables (después), para convertirse finalmente en sólidas creencias sostenibles y contaminadas por dichas relaciones sociales (además de las culturales, familiares, ideológicas, religiosas, etc.).

El periodismo es una gran fábrica de ladrillos de creencias, que se dedica a construir más creencias que parecen rascacielos de verdad. Le verdad creída limita la apariencia objetiva. Constituye un peligro para el público el hecho de creer que en cada palabra el ser humano no manifiesta constantemente sus opiniones, objetivas o subjetivas, dependiendo del símbolo (lenguaje) empleado:

El periodismo no es todo el mundo – aunque potencialmente esté interesado en todo lo que es mundo-, pero crea mundo, añade mundo al mundo. De lo que habla es del mundo, y al hablar añade mundo, que a su vez, en la lógica de la acción mediática, provoca otros hablars en el mundo de los seres humanos, en el espacio dialógico, que de nuevo regresa envuelto en los juicios (o prejuicios)

de la comunidad de hablantes y dialogantes, como nueva fuente de información que los medios vuelven a transformar en mundo. Y así, mientras el mundo sea mundo sin un fin, sin un fondo, sin una meta, sin un sentido, sin un horizonte ético, que en todo caso vendrá más tarde (A. Parra, 2001:159).

Como hemos visto ya, en la misma creencia primigenia del ser humano, de entenderse como alguien que realmente no sabe quién es en su plenitud, comienza el problema: “La explicación al suceso es posterior al suceso. La causa se extrae del efecto. El principio emerge cuando todo ha terminado. El porqué de una historia es otra historia. El árbol nace, y entonces la mente introduce la semilla” (David Testal, 2014:10).

Por esta razón, el reto del periodismo y de las personas es compartido: solo en la medida en que se abandonen las creencias limitantes anteriores para buscar la verdad que reconforta, podrá ser esta encontrada cada vez. Y solo en el hecho de encontrarse podrá la sociedad elevarse, dinámica y cambiante, dejando de creerse el sistema -o cosa- que torpemente detiene la vida. Es solo a través de la experiencia como la realidad se descubre, con la humildad de no saber nada hasta el mismo momento en que forma parte tuya:

Una experiencia no se puede transmitir. Al leerme realizas tu propia evocación, y esa evocación es tu experiencia, no la mía. Para mí, nuestras experiencias personales solo importan en la medida en que llevan a los demás, al leerlas, a vivir experiencias propias. Lo personal es inenarrable, pero al intentar narrarlo creamos con palabras símbolos impersonales. Un símbolo no se puede comprender, solo se puede interpretar. Y cada interpretación nos sumerge en una verdad distinta (2014:23).

En consecuencia, parece razonable pensar que el periodismo no sirve a una sociedad de seres humanos, sino a una sociedad como sistema de creencias que se retroalimenta de su propia involución. Dentro de este bucle la libertad no tiene lugar y el mundo no puede respirar una esencia real y flexible al cambio. Se compone pues la agenda mediática de colectivos que asumen: ideologías de uno u otro bando y líderes políticos que secundan las convicciones que perpetúan un conflicto del pasado; religiones con dioses ideados “a imagen y semejanza” que absuelven del error en nombre de lo intocablemente sagrado; tradiciones familiares y culturales que clonan el miedo al

desarraigo generación tras generación..., en definitiva, se enciende un artefacto programado para la autodestrucción:

Lo que tratamos de hacer es descubrir por qué aceptamos las creencias; y si podemos comprender los motivos, las causas de esa aceptación, quizá podamos no sólo comprender por qué hacemos tal cosa, sino asimismo librarnos de ella. Uno puede ver cómo las creencias religiosas, políticas, nacionales y de diversos otros tipos, separan a los hombres, cómo crean conflicto, confusión y antagonismo, lo cual es un hecho evidente; y, sin embargo, no estamos dispuestos a renunciar a ellas. Existe el credo hindú, el credo cristiano, el budista, innumerables creencias sectarias y nacionales, diversas ideologías políticas, todas en lucha unas con otras y procurando convertirse unas a otras. Claramente podemos ver que las creencias separan a la gente, crean intolerancia. ¿Pero es posible vivir sin creencia? Eso puede descubrirse tan sólo si uno logra estudiarse a sí mismo en relación con una creencia. ¿Es posible vivir en este mundo sin una creencia; no cambiar de creencias, ni substituir una por otra, sino estar enteramente libre de toda creencia, de suerte que uno encare la vida de un modo nuevo a cada minuto? La verdad, después de todo, está en esto: en tener la capacidad de encarar todas las cosas de un modo nuevo, de instante en instante, sin la reacción condicionante del pasado, para que no haya ese efecto acumulativo que obra como barrera entre uno mismo y aquello que es (J. Krishnamurti, 1989:37).

Atendiendo a la reflexión de este sabio hindú, sería urgente empezar por desterrar la propia idea que tenemos sobre nosotros, para reinventarnos en cada nueva experiencia individual. Pero, ¿en qué cambiaría la realidad mediática si se tomara plena consciencia sobre esto? La primera respuesta puede ser, para algunos, negativa, y es que mermarían considerablemente algunas cuentas corrientes: “No son precisamente los periodistas los que tanto han dañado el periodismo (aunque también debemos asumir una parte de responsabilidad) sino, sobre todo, la mercantilización y la politización de que ha sido y es objeto” (R. Reig, 2011:15). La gran respuesta, por el contrario, es para la mayoría (para el interés general) positiva, en el convencimiento de que la disolución de creencias solo puede ser evolutiva.

Para ello, volvamos al concepto. Las creencias personales resultan, básicamente, palabras ordenadas en pensamientos que nos decimos y repetimos hasta considerarlos “verdad”. La creencia es entonces nuestra opinión sobre lo que es cierto en relación a una estrecha porción conocida de la realidad, aunque, a los efectos, lo vivamos con absoluta -y única- verosimilitud. La misma verosimilitud que nos confiere un cuerpo, un nombre, un lugar o una profesión respecto al conjunto de ideas sobre lo que cada uno cree ser (identidad) y le aterroriza abandonar. El escritor filosófico *James Allen* decía que “cada ser humano es forjador de sí mismo, en virtud de los pensamientos que escoge y estimula; que la mente es la fábrica maestra que teje las ropas que viste tanto en lo profundo del carácter como en lo externo de las circunstancias, y que si hasta ahora hemos tejido ignorancia y sufrimiento podemos tejer iluminación y felicidad.”

Ya se ha avanzado en esta definición perniciosa de las creencias limitantes. Es momento de ver cómo y de qué forma la espiritualidad, es decir, la integración energética que conforma la totalidad del ser, nos libera de ellas. El periodismo camufla su propósito de decidir, en última instancia, sobre aquellos temas en los que los seres humanos tienen que pensar (la mayoría descorazonadoras circunstancias), sin embargo, permanecer libre de creencias potencia la capacidad de elección de la información y la dirección (energética) del pensamiento sobre el mundo percibido.

2.1.2.1. Ciencia vs. Creencia

Si se vuelve la mirada a la periferia analizando otras disciplinas, en ámbitos como la biología, la medicina o la psicología se ha entendido que está desfasada la adopción exhaustiva, física y materialista del cuerpo humano que se presenta diariamente en sus consultas. Ahora el despegue científico, como hemos analizado en este trabajo, escoge un camino que integra la mente y su poder energético conectado al infinito, para revertir e incidir poderosamente, en la realidad física. Con lo cual, parece lógico pensar que la creencia en algo es lo que hace posible ese algo y, dependiendo del propósito, el resultado podrá ser destructivo o alentador. Veámoslo con algunos ejemplos:

En 1952, un joven terapeuta británico cometió un error. Fue un error que proporcionó un efímero momento de gloria científica al doctor Albert Mason. Mason intentó tratar las verrugas de un chico de quince años mediante la hipnosis. Tanto él como otros médicos habían utilizado la hipnosis con éxito

para eliminar las verrugas, pero éste era un caso especialmente difícil. La piel del chico tenía un aspecto más parecido a la endurecida piel de un elefante que a la de una persona, excepto en el pecho, donde era normal. La primera sesión de hipnosis de Mason se concentró en uno de los brazos. Cuando el chico se encontraba en trance hipnótico, Mason le dijo que la piel de ese brazo sanaría y adquiriría un aspecto saludable y sonrosado. Cuando el muchacho regresó una semana después, Mason se sintió satisfecho al ver que el brazo parecía sano. Sin embargo, cuando Mason remitió al chico al cirujano, quien había tratado en vano de ayudado con injertos de piel, descubrió que había cometido un error médico. El cirujano abrió los ojos de par en par al ver el brazo del chico. Fue entonces cuando le dijo a Mason que el chico no tenía verrugas, sino una enfermedad genética letal llamada ictiosis congénita. Al eliminar los síntomas utilizando sólo el poder de la mente, Mason y el chico habían conseguido lo que en aquella época se consideraba imposible. Mason continuó con las sesiones de hipnosis y, por sorprendente que parezca, consiguió que la mayor parte de la piel del muchacho tuviera un aspecto tan saludable y rosado como el brazo tras la primera sesión. El chico, de quien se habían burlado sin piedad en el colegio a causa de su grotesca piel, pudo llevar una vida normal. Cuando Mason escribió sobre su sorprendente tratamiento para la ictiosis en el *British Medical Journal* en 1952, su artículo causó sensación (Mason, 1952). Apareció en todos los medios de comunicación y se convirtió en un imán para pacientes que sufrían esa rara y mortal enfermedad que nunca nadie había logrado curar hasta entonces. Sin embargo, al final resultó que la hipnosis no era un curalotodo. Mason la probó con otros pacientes, pero jamás fue capaz de repetir los resultados que había obtenido con el chico. Atribuyó su fracaso a su propia fe en el tratamiento. Cuando trató a los nuevos pacientes no pudo repetir la arrogante actuación del joven terapeuta que creía que estaba tratando un caso difícil de verrugas. Después de atender a aquel primer paciente, Mason era muy consciente de que estaba tratando lo que todo el mundo en la profesión médica consideraba una enfermedad congénita «incurable». Trató de fingirse optimista con respecto al pronóstico, pero dijo que sólo «estaba actuando» (Discovery Health Channel, 2003). (...) Pese a los descubrimientos de la física cuántica, la división cuerpo-mente aún sigue vigente en la medicina occidental. A los científicos les han enseñado a considerar anomalías extrañas los casos como el

del chico del que he hablado antes, que utilizó su mente para eliminar una enfermedad «determinada» genéticamente. Enterradas en los casos excepcionales se encuentran las raíces de una mayor y más poderosa comprensión de la naturaleza de la vida... más poderosa en tanto que los principios que subyacen bajo esas excepciones triunfan sobre las «verdades» establecidas (Bruce H. Lipton, 2005:96).

Lipton continúa ilustrando en su obra⁵ este planteamiento, a través de otros casos cuya trascendencia es mayor quizá por su proximidad respecto a la actualidad:

Un ejemplo actual de un hecho que desafía las creencias establecidas de la ciencia es la antigua práctica religiosa de caminar sobre ascuas. Hay mucha gente que se reúne cada día y pone a prueba los límites del pensamiento convencional caminando sobre lechos de ascuas. Se ha comprobado que la temperatura de la piedra y la duración de la exposición al fuego son suficientes para causar quemaduras importantes en los pies, pero los miles de participantes superan el proceso completamente ilesos. Antes de que te lances a la conclusión de que las ascuas no están en realidad tan calientes, piensa en el número de participantes que vacilan en sus creencias y se abrasan mientras caminan sobre ese mismo lecho de ascuas.

De forma similar, la ciencia se muestra ambigua a la hora de afirmar que el virus VIH es el causante del sida. No tiene ni la menor idea de por qué un gran número de individuos que sufren la infección durante décadas no manifiestan la enfermedad. Más desconcertante aún es el número de pacientes con cáncer terminal que han recuperado sus vidas tras una remisión espontánea. Puesto que dichas remisiones están fuera de los límites de las teorías convencionales, la ciencia ignora por completo el hecho de que han tenido lugar. Las remisiones espontáneas se consideran excepciones inexplicables a las verdades establecidas o, sencillamente, diagnósticos erróneos (2005: 97).

Por último, y siguiendo con la reestructuración de las creencias hacia fines positivos para el ser humano, debemos mencionar la *programación neurolingüística*⁶, que nació

⁵ *La Biología de la creencia: La liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros*

hace 25 años de la interdisciplinaridad (gracias a la fusión de los conocimientos de un psicólogo y un lingüista) puesta al servicio de personas que clamaban por cambiar sus vidas. Esta técnica, unida al campo de la psicología, propugna las claves para el entendimiento humano y ofrece herramientas sobre la estructuración de las experiencias individuales en tanto se resuelven con la dedicación a las actitudes de la mente y la forma de ser en el mundo: “Una disciplina para aprender a cambiar (...) Un modo de reflexionar sobre la ideas (...) Una disciplina de superación holística... (García Villaseñor, 1999:1).”

2.1.3. La sociedad

2.1.3.1. Periodismo y sociedad

El presente apartado es fundamental para el conjunto del proyecto, ya que supone, lo que aquí se contiene, el germen impulsor que lo ha hecho posible. Nace de la experiencia personal, académica y profesional, de la observación consciente. A veces no son del todo nítidos los límites simbólicos entre sociedad y periodismo; dónde empieza la realidad y dónde termina para convertirse en una interpretación que sobre esta realiza algún medio de comunicación (sin olvidar que detrás hay personas – periodistas de profesión- con sus limitaciones cognoscitivas, sensitivas, emotivas o intuitivas sobre el mundo y sobre sí mismos, y, asimismo, con sus creencias limitantes en mayor o menor medida, como ya hemos visto). A su vez, cíclicamente, esta creación de la realidad influirá con posterioridad sobre la vida de todos los seres humanos que participan –como receptores activos (que no precisamente conscientes)- en esta comunicación. Supone una especie de rueda en la que, cada vez con más sutileza, se difuminan los límites conceptuales en medio de algo que resulta, al final, más incierto que integrador:

Lo que la mayor parte de los periodistas parecen no entender aún es que el observador crea la realidad. Hacen su trabajo como si existiera la objetividad. Esta falta de consciencia equivale a ser capitán de barco creyendo aún que el

⁶ La PNL se ha extendido a finales de los años 90 gracias a los descubrimientos de Richard Bandler y John Grinder.

mundo es cuadrado. Narrar el mundo es crearlo. Es un arte de suma responsabilidad (David Testal⁷).

2.1.3.2. ¿Evolución?

El avance tecnológico, la verdadera evolución y revolución social de este siglo recién estrenado, ha propiciado una sensación de desarrollo demasiado parcial, para muchos irreal. Se ha progresado en la instrumentalización de la realidad, pero es ahora, avanzada la segunda década de este nuevo milenio, cuando se cuestiona el trasfondo del –supuesto- crecimiento imparabile. También en el periodismo se está experimentado cómo la figura del periodista se va reubicando en función de las bondades que consienten las nuevas técnicas de la información y la comunicación (TIC's). Este cambio obligado al que debe adaptarse el periodismo actual ha propiciado la consecuente crisis del sector (entre otros factores) ante la despedida o transformación inminente de los métodos tradicionales. Una crisis que ha restado credibilidad en la órbita de la profesión, ya que no solo han aumentado los canales de información, sino que además se ha revelado el receptor de esta comunicación, erigiéndose así como un emisor en funciones, independientemente de la ética, la profesionalidad o la honestidad implícitas en la intención o en el fondo del mismo. Lo cierto es que estos valores de ética, profesionalidad y honestidad, sobre los que se fundó el periodismo (deontología profesional), empiezan a importar cada vez menos en una sociedad occidental que ha empezado a padecer los efectos de esta gran crisis que nace, precisamente, de un mal planteamiento respecto a lo que debería interesar con carácter de urgencia. De esta forma, internet, redes sociales, creatividad, narrativa transmediática, infoxicación, globalización de la información, consumo... encontramos todo un elenco de dinámicas inabarcables cuya efectividad utilitaria colisiona frecuentemente con el fondo del contenido, la calidad del mensaje y, en lo que no parece menos importante, los efectos - a veces- nocivos derivados de ese mensaje.

Es preciso detenerse entonces en la contemporaneidad (poco importa ahora, en términos de soluciones, la historia repetida que inevitablemente también tiene mucho que decir en el presente). En este contexto tampoco debemos olvidar el norte, el eje central de esta propuesta que asume la pretensión de proponer un cambio en tiempos de cambio.

⁷ De su blog *Manual de alta alquimia*, “No estés informado (acumulación de bienes inmateriales 3).

“A partir de la premisa *todos somos uno* se comprende que la propia felicidad es indisociable de la de los demás” (Francesc Prims, 2015).

La frase anterior podría resumir un ideal de sociedad, cuyo sentido último fuera la vivencia de todos los seres humanos en conjunto, desde una conciencia de “sentido de vida” pleno y con el único propósito de ser feliz. Ahora que ya hemos afrontado el alcance de esta gran misión profesional, debemos apuntar también que el periodismo, que encuentra en la sociedad su núcleo de acción -y reacción-, debería contribuir en la comunicación constructiva del ser humano y del mundo en el que está inmerso. Muy al contrario, la realidad es bien distinta. Como ya se ha mencionado, las creencias, que justifican en causas exógenas las acciones de las personas, y la consecuente pérdida de control y responsabilidad del ser humano (ante un desconocimiento pleno de lo que uno es y de su inagotable potencial natural) limitan exponencialmente la capacidad de encontrar un sentido de vida íntegro y dirigido por la propia esencia individual, al margen de la imperiosa dominancia de la mente, la emoción y el cuerpo que es con lo que la inmensa mayoría –únicamente- se identifica.

2.1.3.3. El cuarto poder vs. El cuarto camino

Lo antedicho abre un pasaje que es preciso considerar ya que, según Gurdjieff, *nada se puede alcanzar sin los caminos*. Puede ser una metáfora clarificadora el hecho de dibujar el mapa físico social como una encrucijada de caminos pequeños – en forma de decisiones- que las personas constantemente han de tomar; también como caminos mayores que, a modo de opulentos paradigmas, han conducido el devenir de la sociedad occidental sin probables desviaciones colectivas:

Una determinada concepción del mundo desarrollada en Occidente a partir del Renacimiento y la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII junto con el despliegue del Capitalismo; una cosmovisión que con el correr de los siglos, se transformó en la lógica estándar de la sociedad moderna y el sentido común de cualquier habitante de este tiempo. Una determinada manera de pensar, de ver el mundo, de sentirlo y, por lo tanto, de actuar en él. Un paradigma que ha perseguido de tal forma el dominio, el control y el progreso, supuestamente ilimitados, que finalmente ha logrado perderlos, poniendo en peligro al planeta entero (A.M. Llamazares, 2011:46).

A este respecto existen dos caminos simbólicos que me gustaría comparar esta vez: el camino convencional del periodismo, entendido por muchos como “el cuarto poder” mundial en términos materiales, y un camino todavía hoy excepcional, “el cuarto camino” vislumbrado por la doctrina filosófico-científica de Gurdjieff. Hablamos del místico ruso más influyente del S.XX a quien se le atribuye ser un verdadero puente de conexión entre el pensamiento oriental y el occidental. En este sentido, una de las obras más importantes de Gurdjieff recibe precisamente el nombre de El Cuarto Camino. Dicho trabajo representa, sin contar con el Instituto para el Desarrollo del Hombre (creado por él en 1922) y la labor que sus discípulos llevaron a cabo, el gran impulso de su doctrina basada en la división del ser humano en siete categorías. Según esta categorización, todo ser humano nacería en una de las tres primeras, representadas por:

1. El camino del Faquir: una persona caracterizada por su “yo físico”. Abocada a la lucha con el cuerpo, al sufrimiento y al culto por la voluntad física.
2. El camino del Monje: una persona cuya tendencia es la del “yo emocional”, exclusivamente sentimental, y cuyo máximo exponente es el sacrificio religioso al margen del resto.
3. El camino del Yogui: correspondería al “yo intelectual”. Las personas nacidas bajo esta condición desarrollarían a lo largo de su existencia un camino basado en el conocimiento, estableciendo un gran dominio sobre el cuerpo, las emociones y la mente.

Estas tres categorías descritas por Gurdjieff constituyen la “humanidad mecánica”, un sistema, cualquiera de los tres caminos, afín a los viejos paradigmas occidentales que en nuestro tiempo sobreviven, pero se tambalean. Lo fundamental para comprender la ineficacia de estos tres tipos de personas, en lo que a la realización de sus vidas se refiere, es saber que ninguno de estos caminos concede el triunfo. Cualquiera de los anteriores encuentra, ante cierto grado de desarrollo, obstáculos y dificultades para la persona en cuestión. A su vez, estas formas de vida van unidas inexorablemente a formas permanentes en la historia o, lo que podríamos llamar, estrechos paradigmas históricos. Si volvemos la mirada a una sociedad como la nuestra, en un tiempo como el actual, observamos el predominio universal de estas tres clases de existencia que definía Gurdjieff. Los seres humanos se identifican con un “yo” dentro de la colectividad, con un personaje que idean y defienden a través del mantenimiento sostenido de sus creencias.

Se observa entonces un “cuarto poder”, el del periodismo, que informa y forma alimentando a un ser humano estático que, en conjunto, esta anquilosado y basa su vida desde: el cuerpo (publicidad, consumo, moda, estereotipos...); la emoción (personas maleables, débiles, poco preocupadas por el conocimiento de las cosas y atraídas o convencidas por la carga persuasiva de los mensajes, de los programas, de las noticias...) y, por último, la razón (la obsesión por lo demostrable, por aquello tangible y materializable; el materialismo; la preponderancia del número aislado; la estrechez de miras de su propia lógica o la sinrazón ante la incompreensión de un mundo, contado en noticias tipo, incapaz de ser contenido únicamente desde la mente separada).

El cuarto poder, con el que (entre bambalinas) se le denomina al periodismo, no contempla, todavía en nuestros días, el cuarto camino que vislumbraba Gurdjieff en su gran enseñanza –llamémosla- espiritual. Esta gran disonancia consiente la gran crisis de nuestro tiempo que solo puede ser afrontada desde el lado más interno del individuo, sumando progresivamente consciencias y despertares.

Y precisamente a esto se refiere el cuarto camino. A la participación, a la experiencia, a la búsqueda autopropulsada de un Yo superior que suponga el reencuentro definitivo con uno mismo. Este camino sería la gran síntesis de los otros tres senderos innatos anteriores, dejaría atrás las realidades remedadas desde reductos de nuestro ser, y nos enfrentaría a la verdadera esencia de lo que somos. Encaminarse por esta vía supondría abandonar la ignorante idea de una espiritualidad perseguida desde actos extraordinarios. No se trata del camino de la heroicidad, sino del camino más próximo del ser, aunque latente aún en gran parte de la humanidad.

El cuarto camino es un despertar de conciencia, en el letargo autoinducido por el sistema social, basado en la percepción y búsqueda de un propósito interno e individual. Un estado de superación personal que se impregna permanentemente, en el empeño de alcanzarlo, del verdadero Yo. Este es el auténtico sentido de la existencia, de vivir, donde descansa inmutable lo que algunos llaman felicidad, que no es sino nacer cada día conscientes de lo que realmente somos al margen de lo aprehendido. El crecimiento interior depende enteramente del esfuerzo del individuo por encontrarse dentro de un mundo artificial que no termina de encajarle. En palabras de Gurdjieff: “Ningún rito puede suponer un cambio de ser. Los sistemas y las escuelas pueden indicar los métodos y los caminos, pero ningún método y ninguna escuela puede hacer por un hombre su trabajo.”

El cuarto camino no es una aventura utópica o ilusoria; como apunta una máxima del Budismo Zen: *las ilusiones cortan el camino de la verdad*. Es un camino puramente experiencial que, a partir de esta cuarta ruta, posibilita la ascensión del ser humano hacia el séptimo nivel del que hablaba Gurdjieff. Las categorías que un hombre puede alcanzar desde su definido esfuerzo de evolución serían:

4. La conciencia objetiva, un saber no permanente que puede volver a retroceder hacia las tres etapas anteriores.
5. Aquel hombre que todo lo que sabe lo sabe con todo su ser. Personas como Gandhi, la madre Teresa de Calcuta o, por ejemplo, Einstein.
6. La consecución del máximo de conocimientos a los que un hombre puede acceder, como Platón o Aristóteles.
7. Máximo desarrollo de la conciencia humana, inmortalidad de la esencia y llegada al Yo permanente e inmutable, cuyo máximo exponente pudo encarnarlo Buda, Pitágoras o Moisés.

Como vemos, la dureza de enfrentarse a la expedición del cuarto camino es la de la complejidad de la vida interior en el entorno de la vida ordinaria. Asumir que entre el individuo y la sociedad, en los términos más humanos y naturales, no existen las diferencias consagradas durante las fases de crecimiento (y sugeridas ya desde la infancia), sino que vivimos en la gran unicidad que nos conecta con el marco universal.

2.1.3.4. Final del trayecto: crisis de paradigmas

No obstante a lo anterior, el periodismo convencional no contempla un camino más allá del tercero. Un hecho este que no parece casual dada la inercia de esta gran dictadura macroeconómica que rigen los grandes y pocos conglomerados, donde se incluye también la actividad mediática a gran escala. Una contingencia que se ha ido alimentando ya desde el asentamiento de la conocida Modernidad. Una circunstancia que no permite seres despiertos, conscientes, satisfechos y realizados debido a la amenaza que esto pudiera suponer para la hegemónica minoría poderosa. El interés de unos pocos gobernantes sobre la gran masa dirigida “democráticamente” es perpetuar seres maleables desde la pequeñez de su existencia humana, sabiéndose eternamente necesitados y dependientes del manejo de sus vidas. Pero quienes planean sobre las grandes directrices sociales no pudieron considerar su propia banalidad, mientras se

ocupaban en idear sistemas y entramados desde la parte más insignificante que tienen: su intelecto. Finalmente, las leyes naturales y universales, infinitamente más inteligentes que ellos, han hablado en forma de desplome integral del sistema:

Hay algo en común que subyace a las múltiples manifestaciones de la crisis contemporánea, algo que nos permite entender como partes de un mismo todo, fenómenos tan diversos como el colapso ecológico; la pérdida de las identidades culturales, el aumento de la pobreza, la compulsión consumista, el creciente consumo de antidepresivos y el renacer de las búsquedas espirituales, entre muchos otros (2011:46).

Basta con analizar el último periódico digital del año recientemente clausurado (2015), de un diario nacional generalista (ej. El País), para darse cuenta que la tendencia siempre ha sido y es la misma: desde el miedo y el terror más paralizantes hasta la intrascendencia y el materialismo más abrumadores, ambos polos con idénticos efectos narcóticos para la consciencia humana.

El País⁸ acoge en este último número del 2015 un resumen audiovisual de lo que sería el año contado en noticias. Cualquier periódico encierra la misma dinámica cíclica de contenidos, que varían levemente atendiendo a las circunstancias coyunturales. Tras el visionado del vídeo, escasas palabras bastarían para alcanzar aún mayor concisión sobre lo expuesto: accidentes violentos, terrorismo mundial, inestabilidad política o ecológica y, para destensar, un logro futbolístico, todo ello dentro de un mar de invitaciones consumistas en un contexto tan propicio como es el navideño. Parece que el periodismo convencional se empeña en contar que esto es el mundo y que el mundo se esfuerza por hacer entender que necesita urgentemente una transformación profunda; que todas las creencias cerradas por las que el mundo se ha venido dividiendo, y el ser humano depreciando (religiosas, políticas, familiares, culturales, económicas, sociales...), comienzan su caída encadenada cual inertes fichas de dominó.

En palabras de este doctor en medicina (en la rama de la psiquiatría), quien se atreviera a traspasar los límites de la ciencia ortodoxa, José Miguel Gaona:

⁸ Especial. Resumen del año, El País 31/12/15

Estoy seguro de que estamos abriendo una brecha en los conocimientos de la ciencia actual. El mero hecho de hacernos preguntas nos obliga a encontrar respuestas (...) Como decía Antonio Machado, *aprende a dudar y acabarás dudando de tu propia duda; de este modo premia dios al escéptico y al creyente*. Es la última frontera (J.M. Gaona, 2012:19).

2.1.4. La verdad

Si tuviéramos que atribuirle un propósito al periodismo este sería encontrar la verdad. Un trabajo férreo desde la vocación, el aprendizaje, la creatividad y la experiencia que permita, a través de los recursos comunicativos, ir desvelando realidades imprescindibles para el conjunto de seres humanos que conforman la sociedad. Uno de los valores más perseguidos por el hombre es también sentir que su experiencia es dignamente verdadera y que las personas que tiene alrededor igualmente lo son. Este realismo obsesivo heredado de los viejos paradigmas, paradójicamente, ha nublado la capacidad del ser humano para hallar certezas. Encerrados en ideas demasiado realistas y cuantificables, se ha olvidado la sana costumbre de observar con perspectiva. A lo largo de la historia se ha ido ampliando la perspectiva cosmológica a medida que se iban transformando las antiguas certezas. “El ser humano configuró su percepción de la realidad y por tanto, elaboró su visión de sí mismo a partir de su lugar en el cosmos (A.M. Llamazares, 2011:474).”

Llegados a la última etapa de este trabajo, se está en condiciones de afirmar que todos los seres humanos, sumidos en una sociedad carcelaria de facultades, viven unidos a dos grandes verdades igualmente válidas: la verdad absoluta y la verdad relativa.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua establece la siguiente definición sobre el concepto de *verdad*:

Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente.

Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa.

Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna.

Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente.

Se ha tratado de evidenciar, a lo largo de esta exposición, que todavía una gran mayoría de personas vive una experiencia limitada, su verdad, la captada por los sentidos físicos; la verdad racionalizada hasta el infinito por una mente cosificada; la verdad del

porcentaje de mundo seleccionado por los intereses de los medios de comunicación... y no es mentira, pero es tan solo una verdad relativa.

Las cuatro primeras acepciones del diccionario hablan de una verdad que es sistemáticamente refutada por la cotidianidad humana. Desde este prisma, *la conformidad de las cosas con el concepto de la mente* es muy subjetiva; *lo que se dice* no suele corresponderse, en integridad, *con lo que se piensa o siente*; la propiedad de, por ejemplo, el cuerpo físico *es mutable* desde el nacimiento hasta la muerte y, mediante la razón exclusivamente, casi todo tiende a ser negado con posterioridad.

De manera que aquí entraría en juego la verdad absoluta si queremos encontrar sentido a lo que propone la RAE. Esta es la que escapa al entramado social y al cúmulo de circunstancias y de hábitos mundanos. Estaríamos hablando de ese espacio superior que se encuentra dentro del ser humano y que está también fuera del ente social, formando un todo universal inabarcable por la razón que en este tiempo se desvanece. Se trata de un cambio de consciencia al que se apela a lo largo de la vertebración de estas páginas. Superar la profunda ilusión del realismo a través de la participación despierta y, especialmente, usando la perspectiva suficiente para comprender que la vida se desarrolla, sin duda, en este estrato social que encontramos bajo los pies, pero a sabiendas de la gran inteligencia universal que supera todo conocimiento demostrable: “El secreto de la existencia humana no solo está en vivir, sino también en saber para qué se vive” (Fiódor Dostoyevski). El ser humano debe conocer la inmensidad que encierra, siendo parte viva del cosmos, y tan potente como el resto de sus congéneres o como la propia naturaleza. Solo de esta forma podrá vivir armónicamente la experiencia por la cual ha nacido y no las experiencias impuestas por otras causas al margen de su voluntad:

La gran mayoría de la gente que ha poblado la Tierra ha pasado sin pena ni gloria viviendo una existencia carente de sentido, sin atreverse a ir más allá de su programación. Yo creo de forma firme que eso sucede por dos motivos principalmente: uno es porque en sus vidas no hay un propósito definido; no hay un sentido por el cual se tiene un deseo ardiente de levantarse cada día; no hay un sentido por el que se desea arriesgar, cambiar o aventurarse a lo desconocido; no hay una misión que cumplir. La segunda razón es simplemente por miedo. Hay quienes descubren qué es lo que deben hacer pero se llenan de excusas al

ver que sus circunstancias actuales ya no les permiten tomar ciertos riesgos (Sebastián Darpa, 2015:92).

En otro tiempo fue motivo de condena el afirmar -sin error- que la Tierra era redonda. Más tarde pudo comprobarse con rigor científico que la tierra no era todo lo plana que parecía. Sirva esta alegoría para explicar que los seres humanos, y también el periodismo, han de vivir la verdad relativa que está al alcance de su percepción, al ras del suelo, pero muy conscientes de que si se inicia una marcha sin descanso hacia adelante se acabaría volviendo al mismo lugar, tras un itinerario tan redondo como la Tierra misma. Alguien decía que la vida es como una gran obra de teatro de la que se es personaje y actor al mismo tiempo. Sería esto como vivir intensamente la espera de don Juan (personaje) mientras que doña Inés decide asomarse al balcón, pero asumiendo (actor) que finalmente saldrá, con toda certeza, porque así está escrito, así lo creo José Zorrilla para la posteridad.

Hasta donde sabemos, el ser humano se ha visto abocado a variar su centro de referencia, su identidad, en función del conocimiento sobre el cosmos que lo envuelve:

De acuerdo con la visión geocéntrica, el ser humano, sobre la tierra que pisa, se piensa como centro del mundo, mira hacia el cielo y lo imagina circular y finito, un útero protector, con uno o más dioses que actúan sobre él desde el exterior (...) Con el advenimiento de la visión heliocéntrica el ser humano sufre un descentramiento, sus pies siguen en la Tierra pero su mirada se desplazó hacia el sol (...) Su nuevo punto de observación le mostró que el espacio es infinito, le impulsó a romper el abrazo contenedor de los círculos concéntricos y lo convenció de que él podía ser el dios ahora (...) Por último, al acceder a la visión cosmológica el ser humano ha logrado descentrarse nuevamente, reconocer su lugar en un cosmos abierto y multigaláctico, ser un sistema solar entre tantos otros (...) Su identidad surge ahora de un lugar más sutil: no de la tarjeta de pertenencia, no de la oposición y el espejismo de la identificación, sino de la lúcida y activa participación en un orden que lo contiene y, a la vez, lo trasciende (A.M. Llamazares, 2011:474-475).

❖ **3. Realidad mediática excepcional: ejemplos actuales:**

La realidad ontológica que se da a luz en la investigación se corresponde con una realidad mediática excepcional, pero existente. En este caso, se rescatan dos ejemplos poco convencionales, en los cuales la completitud del medio audiovisual acerca al espectador aspectos de la vida humana de mayor trascendencia y profundidad que el resto de contenidos a los que este está acostumbrado. El aporte para el espectador supone un enriquecimiento inevitable para la consciencia, para la reflexión y para la experimentación de otras ideas alejadas de lo que resulta más común.

3.1. Televisión: *Cuarto Milenio*⁹

Estamos ante un programa de televisión, emitido cada domingo en franja nocturna, que conduce Íker Jiménez, un periodista interesado por la libertad de pensamiento, el factor humano y algunos temas alejados “de la norma”.

El periodista, recientemente galardonado por su trayectoria profesional, supone para algunos el objetivo de duras críticas y para otros muchos un ejemplo de vehemencia y respeto hacia el entorno universal.

La temática del programa ha ido evolucionando cada temporada, desde el misterio, abriendo todo un elenco de incógnitas para su escrupuloso tratamiento. Los debates, reportajes y noticias dignos de aparecer en Cuarto Milenio son siempre comentados desde la diversidad de puntos de vista de los expertos asiduos y favorecen, cada semana, la reflexión del espectador.

La “nave del misterio, como cariñosamente lo refiere el presentador, supone un viaje por los asuntos más escabrosos de la actualidad o de la historia (sobre lo que muchos no quieren o no se atreven a hablar), sucesos paranormales contados por los telespectadores e investigados por el equipo del programa, ufología, misterios de la ciencia, de la naturaleza o de la arqueología, cuestiones sagradas...

En definitiva este riguroso y pintoresco programa de televisión rompe con la tónica informativa habitual. Gracias a la impronta de su director, Íker Jiménez, y a la sapiencia de todos sus colaboradores se abre un conducto de luz hacia otros planos de la realidad que no por misteriosos resultan menos reales. El trasfondo de este esfuerzo

⁹ <http://www.cuatro.com/cuarto-milenio/iker-jimenez/3010496/>

comunicativo deja un poso para la consciencia y una puerta abierta para la búsqueda del conocimiento ilimitado.

3.2. Internet: *La caja de pandora*¹⁰ y *Mindalia TV*¹¹

La caja de pandora es una plataforma de internet, que incluye su propio canal de Youtube, para la divulgación de contenidos de amplio interés humano. Se define literalmente como “un medio de difusión integrativo para la evolución humana.”

Se ofrecen noticias de amplia temática, entrevistas, cursos..., pero el principal activo de esta iniciativa es la gran variedad de personas, expertas en múltiples disciplinas ontológicas, dispuestas a ofrecer conferencias para potenciar el desarrollo personal, vital, humano y profesional del espectador.

Mindalia TV se autodenomina de la siguiente manera: “Audiovisuales sin ánimo de lucro para aportar conocimiento y crear conciencia. Mindalia.com, la primera red social de ayuda altruista a través del pensamiento”. Es una iniciativa muy afín a la anterior, que cuenta con una plataforma multimedia para hacer llegar al espectador o usuario un sinnúmero de conocimientos que evidencian la trascendencia y el potencial humano. Fruto de esta creencia, la nota característica de Mindalia es la red social que posee, muy diferente al resto de redes, ya que nace como un colectivo consciente del poder del pensamiento (energía) para ayudar a los demás a través de este y, especialmente, para mejorar tu vida.

Entre las dos plataformas de internet cuentan con más de 404.000 seguidores en Youtube, una cifra nada despreciable y bastante esperanzadora en la idea de despertar la conciencia colectiva humana hacia realidades extraordinarias. En este sentido, se demuestra también la voluntad de profesionales multidisciplinares por cambiar y evolucionar en positivo junto al ser humano, ayudándole y ofreciéndole las herramientas, latentes que todos ya poseemos, para la realización y la elevación a una condición cada vez más real.

¹⁰ <http://www.lacajadepandora.eu/>

¹¹ <http://www.mindalia.com/>

❖ Conclusiones

- 1- El *periodismo cuántico* responde a una doble dimensión científica que, en ningún caso, se ha querido dejar de lado desde la perspectiva asumida por este trabajo. Engloba: por un lado, una analogía con el punto de inflexión que supusieron los descubrimientos de la física cuántica al trastocar los cimientos y el hermetismo de la ciencia más ortodoxa. Por otro, el apellido de cuántico, que en su significado originario latino significa “cantidad”, habla de todo lo relativo a los *cuantos de energía*, tan utilizados en física. Por lo tanto, el periodismo cuántico encierra la implicación de tres caminos que convergen en una misma idea de cambio: en la forma esencial de hacer periodismo que demandan estos tiempos de crisis (y de urgente transformación); en la inclusión de otras realidades (o de todas ellas) existentes, pero invisibles ante la conservación de una mirada desfasada y, en suma, en la voluntad de comunicar la mayor cantidad de mundo. Todo ello en honor a una verdad absoluta que dice “todo es energía y no materia”.
- 2- No se ha inventado nada. Incluir la espiritualidad (que tan solo es un concepto), en el periodismo o en la vida, significa reconocer, por fin, la integridad y la plenitud de lo que somos, abiertos a acceder a todo ese potencial que hasta ahora desde la mente, la emoción o los sentidos físicos no hemos podido abarcar.
- 3- La filosofía, contenedor de una sapiencia tradicional e histórica universal, así como otras muchas rigurosas disciplinas actuales, ya evidencian un sendero de conocimiento ilimitado sobre el ser humano y el mundo, cuya propuesta no puede seguir pasando inadvertida en la sociedad mediática.
- 4- La estrechez ontológica del materialismo, y de todos los “ismos” heredados de la época de la Modernidad, han formateado la consciencia colectiva desde la carencia y las creencias limitantes. Desde que nacemos, programamos nuestra vida en función de causas externas, que no son sino grandes sistemas, como la familia, la tradición, la cultura, la religión, la sociedad o los medios de comunicación, entre tantos otros.
- 5- Unidos a esta inercia poderosa, los medios de comunicación se han volcado en la rentabilidad de su parte empresarial, la que propone esta dictadura económica mundializada, olvidándose en gran medida de su importante responsabilidad social.

- 6- En consecuencia, el periodismo, desde esta alienación insostenible en los tiempos que atravesamos, no pude dar un servicio honesto y constructivo dentro del ecosistema social. Los seres humanos dejan pasar los días convencidos de una realidad mediática sesgada que condiciona la percepción de sus vidas. De modo que siguen encontrando un vacío existencial para el desarrollo óptimo de sus capacidades en un mundo profusamente determinado. La temible secuela de esto es la resignación y la permanencia en el letargo constante.
- 7- La información periodística debe ser interpretada por seres humanos conscientes de que la realidad ha de observarse con gran perspectiva y debe ser dirigida a seres humanos capaces de entenderlo y ponerlo en práctica para favorecer la verdadera evolución.
- 8- El apoteósico desarrollo de la ciencia, y de todos los “ismos” ya mencionados en este trabajo, han tenido una importancia fundamental a lo largo de la historia. Esta gran revolución ha supuesto verdaderos hallazgos tecnológicos de los que hoy también se nutre el periodismo, pero también se han heredado ciertos valores implícitos que hablan alarmantemente de competitividad y explotación entre los seres humanos, incluso de forma temprana ya desde las primeras etapas educativas.
- 9- Pero, por el contrario, parece razonable pensar que la verdadera evolución no puede ser meramente instrumental, meramente material... porque es una suma llena de vacío existencial sin otras realidades esenciales que lo complementen.
- 10- El ser humano será competitivo y acumulativo mientras desconozca que la verdad más absoluta de cuanto es, se compone de todo cuanto tiene alrededor. Desde esta perspectiva, lo que nos rodea (personas, naturaleza, Universo, etc.) no es diferente a nosotros, sino que precisamente somos parte inefable de ello.
- 11- El periodismo no puede ni debe conformarse con los tres niveles que imperan en la sociedad descritos por Gurdjieff. La razón, la emoción, o el esfuerzo físico no son suficientes por sí solos para entender la información inteligente del espacio universal. Como mínimo, el periodismo debiera plantearse abrir ese cuarto camino de la gran conciencia objetiva a la sociedad para, desde ahí, investigar otros planos posibles de realidad dentro de la vida ordinaria y cotidiana de cada uno.
- 12- No es misión de ningún medio de comunicación hacer el trabajo individual de cada uno para su propia evolución ni la búsqueda del sentido de vida individual,

pero en su compromiso de informar, sugerir y formar, no puede obviar la búsqueda del conocimiento trascendente.

- 13-** En palabras de A.M. Llamazares: “Todo, casi literalmente todo, está trastocado, desde la ecología planetaria hasta las profundidades del alma humana. Es una crisis longitudinal y transversal, que nos atraviesa como una espada desde el cenit del agujero de ozono hasta las sombras de nuestro inconsciente; y no discrimina ni hace preferencias (...) La magnitud de la crisis hace imposible echar la culpa a otros y <<barrer la tierra para afuera>> (Llamazares, 2011:24). Esta es la gran responsabilidad.
- 14-** Una responsabilidad individual, de cada uno, también social, y, precisamente por esto, muy especialmente responsabilidad periodística. Entre todos debemos conducir “este todo” hacia la lógica natural. Se trata de vivir esa verdad relativa libres de creencias asfixiantes; libres de ideas ajenas sobre lo propio y libres en el pensamiento consciente que ahora, más que nunca, debe potenciarse a través del poder de la información.
- 15-** La verdad, en última instancia, está en lo absoluto y, siguiendo la tónica de la excepcionalidad que - por suerte- algunos se atreven hoy a defender, se debe conducir al ser humano hacia ella, desde la intuición del espíritu más interna o desde las ansias del conocimiento universal que todo lo envuelve.

❖ Bibliografía

Dispenza, Joe (2012): *Deja de ser tú: La mente crea la realidad*. Barcelona: Urano.

Darpa, Sebastián (2015): *La rebelión del ser*. España: Círculo rojo.

Gaona Cartolano, J. Miguel (2012): *Al otro lado del túnel*. Madrid: La Esfera de los libros.

García Villaseñor, A. y H. (1999): *ABC Manual de programación neurolingüística (PNL)*. Disponible en: http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/fitencio_lopez/wp-content/uploads/2015/03/El-abc-de-la-pnl-Garcia-Villasenor-2.pdf. [Consultado el: 3 de noviembre del 2015].

Krishnamurti, Jiddu (1979): *La libertad primera y última*. Disponible en: <http://www.jiddu-krishnamurti.net/es/la-libertad-primeray-ultima/la-libertad-primeray-ultima-02>. [Consultado el: 3 de noviembre del 2015].

Lipton, Bruce (2005): *La biología de la creencia*. Disponible en: <http://cualopercepcion.com/LaBiologiadelCreencia.pdf>. [Consultado el: 27 de octubre del 2015].

Llamazares, Ana M. (2011): *Del reloj a la flor de loto: crisis contemporánea y cambio de paradigmas*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Martínez Fresneda-Osorio, Humberto (2014): “Ser periodista”, HF Comunicación. Disponible en: <http://www.hfcomunicacion.net/2014/06/12/ser-periodista/>. [Consultado el: 16 de octubre del 2015].

Ousoensky, P. D. (2005): *El cuarto camino*. Buenos Aires: Kier.

Parra, Antonio (2001): “El ser diseminado: para una filosofía de la información periodística”, *Daimon Revista Internacional de la Filosofía*, 23, pp. 155-163. Disponible en: <http://revistas.um.es/daimon/article/view/11671/11251>. [Consultado el: 1 de diciembre del 2015].

Reig, Ramón (2011): *Los dueños del periodismo: Claves de la estructura mediática mundial y de España*. Barcelona: Gedisa.